

Escripta

Revista de Historia

**Los historiadores, el nacionalismo y el proceso
independentista en Cataluña**

**Historians, nationalism and the independence process in
Catalonia**

Jordi Canal

[HTTP://ORCID.ORG/0000-0003-0391-1603](http://ORCID.ORG/0000-0003-0391-1603)

Recepción: 16 de octubre de 2018
Aceptación: 18 de diciembre de 2018

LOS HISTORIADORES, EL NACIONALISMO Y EL PROCESO INDEPENDENTISTA EN CATALUÑA

HISTORIANS, NATIONALISM AND THE INDEPENDENCE PROCESS IN CATALONIA

JORDI CANAL¹

Resumen

Historia y nacionalismo han mantenido en el pasado y siguen manteniendo hoy relaciones profundamente viciosas en Cataluña. Ciertamente es que el uso y el abuso de la historia constituyen características fundamentales de todos los nacionalismos, pero en el caso de Cataluña esta circunstancia llega hasta puntos obsesivos y delirantes. Tiene la historia, en Cataluña, una dimensión muy especial a la hora de pensar el presente y el futuro. Los nacionalistas catalanes otorgan una gran importancia a la construcción de un relato del pasado, generador de identidad y sustentador de intereses y proyectos políticos. La historia ha resultado un instrumento fundamental en el proceso de nacionalización de la sociedad. El relato nacional-nacionalista de la historia de Cataluña ha sido en el siglo XX, y continúa siendo en el siglo XXI, hegemónico. Los historiadores, en concreto, han tenido un papel no menor en su elaboración, difusión y justificación. Este relato ha sido pergeñado por los historiadores para el nacionalismo catalán o bien simplemente apropiado por este, con o sin permiso: desde el neorromanticismo patriótico conservador de Ferran Soldevila al nacional-comunismo romántico de Josep Fontana, sin olvidar a autores como Antoni Rovira i Virgili o Jaume Sobrequés, ni tampoco los precedentes provincialistas o regionalistas de Víctor Balaguer y otros en el siglo XIX.

Palabras Clave:

Historia, historiografía, mito, nacionalismo, Cataluña.

Abstract

History and nationalism have remained in the past and still continue to maintain deeply vicious relations in Catalonia. It is true that the use and abuse of history are fundamental characteristics of all nationalisms, but in the case of Catalonia this circumstance reaches obsessive and delusional points. History has, in Catalonia, a very special dimension when it comes to thinking about the present and the future. The Catalan nationalists attach great importance to the construction of story of the past, generator of identity and sustainer of interests and political projects. History has been a fundamental instrument in the process of nationalization of society. The national-nationalist account of the history of Catalonia

¹ Jordi Canal es profesor en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (París).

has been in the twentieth century, and continues to be in the 21st century, hegemonic. Historians, in particular, have played a minor role in its elaboration, dissemination and justification. This story has been designed by historians for Catalan nationalism or simply appropriated by it, with or without permission: from the conservative patriotic neo-romanticism of Ferran Soldevila to the romantic national-communism of Josep Fontana, without forgetting authors like Antoni Rovira i Virgili o Jaume Sobrequés, nor the provincialist or regionalist precedents of Víctor Balaguer and others in the 19th century.

Keywords:

History, historiography, myth, nationalism, Catalonia.

1. En 1988 los gobernantes nacionalistas catalanes impulsaron la celebración con grandes fastos del Milenario del nacimiento político de Cataluña. En 988 los catalanes habían nacido, según parece, a la vida política, a la independencia al fin y al cabo, por la negativa del conde barcelonés Borrell II a rendir homenaje al franco Hugo Capeto. En sus memorias, el expresidente de la Generalitat, Jordi Pujol, evocaba aquel momento: “En 1988, el mismo año del segundo centenario de Carlos III, quise conmemorar esa efeméride de mil años de antigüedad (...). Quise recordar al pueblo de Cataluña que veníamos de lejos y de un origen modesto.” Este “pueblo” había nacido hacía más de mil años como nación, sostenía el mandatario catalán¹. En uno de los actos de aquel año, celebrado en noviembre en el Hotel Ritz de Barcelona y específicamente dedicado a la religión y a los diez siglos del nacimiento de Cataluña, Marta Ferrusola, la esposa del entonces presidente de la Generalitat catalana, aseguró que “nuestra fe se alimenta con la lectura de los evangelios, nuestro nacionalismo se alimenta con nuestra historia”.

Un cuarto de siglo después, en 2014, la Generalitat independentista celebró con grandes fastos el tercer centenario de la supuesta derrota catalana en la Guerra de Sucesión. Presentando como una guerra contra Cataluña lo que fue, en realidad, un conflicto sucesorio, internacional y civil, y, asimismo, como el final de un Estado catalán lo que nunca existió como tal, los nacionalistas señalaban el año 1714 como punto de referencia ineludible de su cultura y de su ser. En la ciudad de Lérida, el día 11 de enero de 2014, el presidente Artur Mas pronunció el discurso de inauguración del programa de actos previstos para celebrar el Tricentenario 1714-2014. Allí reclamaba el derecho, para toda nación, a conmemorar los hechos más relevantes de su historia para mirar hacia adelante, pensando en el futuro colectivo

¹ Jordi Pujol, *Memòries. Temps de construir (1980-1993)*, Barcelona, Proa, 2009, pp. 146-151.

de los catalanes. La historia era, sostenía Artur Mas, uno de los pilares principales o fundamentos de “nuestra nación”².

2. Historia y nacionalismo han mantenido en el pasado y siguen manteniendo hoy relaciones profundamente viciosas en Cataluña. Ciertamente es que el uso y el abuso de la historia constituyen características fundamentales de todos los nacionalismos, pero en el caso de Cataluña esta circunstancia llega hasta puntos obsesivos y delirantes. Sirvan como ejemplo los intentos burdos y “ahistóricos” del Institut Nova Història de catalanizar a Santa Teresa, Cristóbal Colón, Hernán Cortés, Ignacio de Loyola, Leonardo da Vinci, Erasmo de Rotterdam, El Bosco, Miguel de Cervantes y *El Quijote*. Esta entidad recibe, desde hace años, jugosas subvenciones y premios de entes nacionalistas y el apoyo público de políticos como Jordi Pujol, Josep Rull o Josep-Lluís Carod-Rovira.

Tiene la historia, en Cataluña, una dimensión muy especial a la hora de pensar el presente y el futuro. Se trata, como afirmara Ricardo García Cárcel, de una sociedad enferma de pasado³. El nacionalismo tiene buena parte de responsabilidad en esta dolencia, puesto que la historia, junto con la lengua, constituye la base de la definición nacional de Cataluña. Quizás no sea ninguna casualidad el notable número de historiadores metidos, en los tiempos recientes, a políticos independentistas, como Oriol Junqueras, Santi Vila, Julià de Jòdar o Ferran Mascarell. De hecho, ya el filósofo Josep Ferrater Mora advertía a sus compatriotas, en 1955, que el pasado debía ser pasado y no un reflejo de un melancólico recordatorio cualquiera; si no, aseguraba, “enfermaremos de pasado” y va a resultar difícil sanar de esa traidora dolencia⁴.

Historiadores o no, en cualquier caso, los políticos catalanes gustan de hablar y pontificar sobre el pasado. No otra cosa hizo el consejero de Interior de la Generalitat, Miquel Buch, el 11 de septiembre de 2018. En unas declaraciones a la cadena de radio Cope, explicó que Cataluña “tiene una de las democracias más antiguas de Europa” y que, en 1714, “el Estado español invadió Cataluña por la fuerza”. Ambas afirmaciones constituyen una burda manipulación que no puede resistir ningún análisis histórico crítico y serio. Mito, mentira e historia se han confundido siempre en la historia de Cataluña.

² Cf. Jordi Canal, *Con permiso de Kafka. El proceso independentista en Cataluña*, Barcelona, Península, 2018.

³ Ricardo García Cárcel, *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2011.

⁴ Josep Ferrater Mora, *Reflexions sobre Catalunya* [1955], en *Les formes de la vida catalana*, Barcelona, Selecta, 1960 (3ª ed.), pp. 93-104.

3. Los nacionalistas catalanes otorgan una gran importancia a la construcción de un relato del pasado, generador de identidad y sustentador de intereses y proyectos políticos. La historia ha resultado un instrumento fundamental en el proceso de nacionalización de la sociedad. El relato nacional-nacionalista de la historia de Cataluña ha sido en el siglo xx, y continúa siendo en el siglo xxi, hegemónico. Los historiadores, en concreto, han tenido un papel no menor en su elaboración, difusión y justificación. Este relato ha sido pergeñado por los historiadores para el nacionalismo catalán o bien simplemente apropiado por este, con o sin permiso: desde el neo romanticismo patriótico conservador de Ferran Soldevila al nacional-comunismo romántico de Josep Fontana, sin olvidar a autores como Antoni Rovira i Virgili o Jaume Sobrequés, ni tampoco los precedentes provincialistas o regionalistas de Víctor Balaguer y otros en el siglo xix.

En este relato histórico nacional-nacionalista, Cataluña constituye una viejísima nación que se dotó pronto, entre la época medieval y la moderna, de un Estado, siempre acechado por Castilla-España y en vías de convertirse, a finales del siglo xvii, en un modelo de democracia. El 11 de septiembre de 1714 supuso el fin de una nación y de un Estado. La nación revivió en el siglo xix, con la *Renaixença* en lo cultural y con el catalanismo y el nacionalismo en lo político. El Estado propio se convirtió, en cambio, en los siglos xx y xxi, en una deseada e irrenunciable aspiración, a corto, medio o largo plazo. En estos más de mil años de historia hubo, supuestamente, momentos de desnacionalización –un aspecto que preocupaba enormemente a Soldevila, en especial con ocasión del Compromiso de Caspe (1412)- y, por encima de todo, mucha resistencia frente a los ataques permanentes de Castilla-España, que fueron evidentes, según reza este relato, en las derrotas de 1714 o de 1939.

En *Història de Catalunya*, un librito de 2007 publicado por Jaume Sobrequés, uno de los personajes que se esfuerzan en ejercer como supuestos intelectuales orgánicos del nacionalismo independentista, puede leerse que el historiador adquiere un compromiso con su país, “sirviendo hasta donde sea posible la verdad”. Estas son las primeras cuatro palabras de la obra: “Cataluña es una nación”. Se trata de “una nación sin Estado propio, pero que lo tuvo a lo largo de casi mil años y que quiere y debería poder ejercer el derecho a decidir si desea volver a tenerlo”. El presentismo resulta flagrante. El objetivo del volumen es el de mostrar cómo se configura una nación –en el siglo xi existían, se nos dice, los rasgos que caracterizan “una realidad nacional”-, dotada de un Estado propio, un Estado-nación consolidado ya en el siglo xiii. Este Estado “soberano”, no sometido a Castilla, fue permanentemente agredido hasta conseguir su destrucción a principios del siglo xviii. Cataluña iba a luchar constantemente desde 1714 por recuperar “lo que como colectivo nacional perdió después de la derrota”. La secesión constituye el final del

proceso: “*Cap a la independència*”, esto es, hacia la independencia, reza el título del último capítulo del libro⁵.

Siete años más tarde veía la luz la obra *La formació d’una identitat. Una història de Catalunya*, del historiador Josep Fontana, fallecido en 2018. Hacia el año 1000, sostiene este autor, en las tierras catalanas “no existía Estado, pero existían los fundamentos de una nación”, mientras que en el siglo XIII tuvo lugar “un avance todavía más importante en la historia de nuestra formación como pueblo: el que llevó a convertir Cataluña en el primer Estado nación moderno de Europa”. En 1714, los gobernantes y administradores castellanos consiguieron “poner fin al Estado catalán; pero el conjunto de las características que a lo largo de casi mil años habían configurado una identidad propia que caracterizaba al pueblo, o a la nación, de los catalanes resistirían en unos primeros momentos”. El sentimiento nacional, asegura Fontana, ha perdurado en el tiempo y “ha llegado en plena vigencia al presente, habiendo resistido quinientos años de esfuerzos de asimilación, con tres guerras perdidas –el 1652, el 1714 y el 1939–, sometido a unas largas campañas de represión social y cultural, que todavía hoy siguen”⁶.

Desde un punto de vista estrictamente histórico, sin embargo, ni Cataluña es una antigua nación, ni el primer gran Estado-nación de Europa, ni fue un Estado –Cataluña, que formaba parte de una agrupación política mayor, la Corona de Aragón, ha apuntado John H. Elliott, no puede ser considerada ni un Estado completo ni soberano–, ni un modelo de democracia en el siglo XVII e inicios de la centuria siguiente, ni la Guerra de Sucesión o la Guerra Civil española fueron guerras contra Cataluña⁷.

En el relato nacional-nacionalista y en la obsesión nacionalista por la existencia de una viejísima nación llamada Cataluña tiene un papel importante la implicación política futura que de este hecho se deriva. El nacionalismo catalán ha definido, desde sus orígenes a finales del siglo XIX, a Cataluña como una nación y a España como un Estado, pero no una nación. Lo natural frente a lo artificial. A cada nación, un Estado, apuntaba Enric Prat de la Riba en *La nacionalitat catalana* (1906), su obra teórica fundamental y una de las referencias esenciales del catalanismo. Para este político, “del hecho de la nacionalidad catalana nace el derecho a la constitución de un Estado propio, de un *Estado Catalán*.”⁸

⁵ Jaume Sobrequés i Callicó, *Història de Catalunya*, Barcelona, Base, 2007. Las citas, en pp. 5-8, 44, 89, 110 y 183.

⁶ Josep Fontana, *La formació d’una identitat. Una història de Catalunya*, Vic, Eumo, 2014. Las citas, en pp. 13, 35, 226 y 427.

⁷ Cf. Jordi Canal, *Historia mínima de Cataluña*, Ciudad de México, Colegio de México-Turner, 2015. John H. Elliott, *Scots and Catalans: Union and Disunion*, New Haven, Yale University Press, 2018 (trad. Esp.: Barcelona, Taurus, 2018).

⁸ Enric Prat de la Riba, *La nacionalitat catalana* [1906], Barcelona, RBA, 2013, p. 111.

De ahí la necesidad de reconocer a Cataluña como una nación. La nación abre las puertas del Estado: nos encontramos ante una cuestión política firmemente anclada en la historia. El nacionalismo es una construcción y la nación una construcción de los nacionalistas. Antes del siglo xx no existía ninguna nación, en el sentido político contemporáneo –la aplicación del término sin más al pasado es un abuso historiográfico y una evidente trampa-, llamada Cataluña. Fueron los nacionalistas los que, a partir de finales de la década de 1890, se lanzaron al proyecto de construir una nación y de nacionalizar a los catalanes. Este proceso se hizo contra la nación española y con formas no muy distintas a las aplicadas por los Estados-nación del siglo xix. La vieja nación catalana es, al fin de cuentas, un mito.

4. Ya en 1938, el periodista Agustí Calvet, más conocido como Gaziel, aseguraba desde su exilio parisino que las obras que sustentaban este relato nacional-nacionalista, a pesar de basarse en hechos reales, no contaban la verdadera historia de Cataluña, sino la historia del sueño de Cataluña. Gaziel hacía referencia sobre todo a la *Història de Catalunya* (1934-1935), del ya citado Ferran Soldevila, un libro bello e inflamado de “*fe catalanesca*”. Insistía el autor en que a lo largo de algo más de mil años de historia, Cataluña nunca había existido como entidad política. La imagen de Gaziel era muy gráfica: el arca maravillosa que guardaba los sueños patrióticos de los catalanes nacionalistas de su época no había existido nunca en el pasado. Las historias elaboradas desde 1870 narraban hechos reales, sostenía, pero los atribuían a una entidad política y orgánica que era un auténtico “fantasma”, esto es, “Cataluña considerada como un Estado catalán”.

Gaziel criticaba en estas historias de Cataluña, impregnadas de ideal nacionalista, que hicieran converger todos los acontecimientos del pasado hacia la necesidad apriorística de obtener, en tanto que coronación, la plenitud de la nacionalidad catalana en una forma estatal. El ejemplo más claro era, desde el mismo título, la *Història nacional de Catalunya* de Antoni Rovira i Virgili. Con el calificativo “nacional”, que era un espejismo anti-histórico, se introducía una valoración puramente actual en el proceso analizado. Las palabras de hoy no poseían ningún significado ayer, o bien expresaban con harta frecuencia otra cosa. Nada tenía que ver, como aseguraba Gaziel, la “*nació catalana*” de la que hablaba Ramón Muntaner en el siglo xiv con la “*nacionalitat catalana*” de Enric Prat de la Riba, ya en el siglo xx. La idea del segundo no era una continuidad de la del primero, sino una radical subversión provocada por la emergencia del nacionalismo. Toda historia nacionalista

—o absolutista, o fascista, o federalista— era, simple y llanamente, una historia falsa⁹.

El relato nacional-nacionalista fue cuestionado por algunos historiadores en el siglo xx. Los intentos parcialmente renovadores de Jaume Vicens Vives en las décadas de 1930, 1940 y 1950 —a pesar de una obra tan esencialista como *Notícia de Catalunya* (1954)— o de otros historiadores, ya desde el marxismo, en las de 1970 y 1980, con un intenso trabajo de deconstrucción de los mitos nacionales, no consiguieron, sin embargo, desplazar al discurso dominante. Fue una época, esta última, en la que las maneras de hacer historia fueron revisadas. La historiografía catalana mostraba entonces un gran dinamismo y los debates entre historiadores alcanzaron un notable nivel. La revista mensual *L'Avenç* desarrolló desde sus inicios, en la segunda mitad de los años setenta, un muy destacado esfuerzo desmitificador.

Desde la última década del siglo pasado han regresado con fuerza inusitada algunos de los caracteres y problemas de la historia nacional militante. Ello resulta especialmente evidente en las obras de síntesis sobre la historia de Cataluña, en los textos de divulgación y, asimismo, en el amplio uso político que del pasado se está haciendo día tras día. Tres razones me parecen fundamentales a la hora de intentar explicar el cambio de rumbo de la historiografía catalana a principios de la década de 1990. En primer lugar, el éxito del proceso renacionalizador pujolista y su gran interés e inversiones en la historia —entre los asesores de Jordi Pujol estaban los historiadores Josep Termes y Josep M. Ainaud de Lasarte— como pilar de un proyecto nacional. Estas circunstancias generaron numerosos puestos, encargos, subvenciones y ayudas varias, bien aprovechadas por algunos profesionales de la historia. Algunos historiadores catalanes han asumido desde finales de la pasada centuria el papel inquisitorial de señalar y denunciar a los colegas que se apartaban de la ortodoxia nacional-nacionalista. Entre todos ellos destaca, por la combinación de virulencia en las formas y mediocridad historiográfica, Agustí Colomines, uno de los ideólogos actuales del denominado “*procés*” (proceso) independentista. La crisis y el hundimiento del marxismo, en segundo lugar, que iba a llevar a muchos historiadores catalanes a abrazar el nacionalismo como fe de sustitución o, simplemente, complementaria. Ernest Lluch aludía, en 1994, al “pujolismo-leninismo”¹⁰. Desde aquel entonces, el nacional-comunismo ha florecido en Cataluña.

Finalmente, en tercer lugar, la fuerte presión ejercida sobre los historiadores catalanes, consecuencia parcial de los dos elementos anteriores, para que definieran su compromiso nacional, o catalán o español —en la mente de los nacionalistas no

⁹ Agustí Calvet (Gaziel), “Introducció a una nova història de Catalunya”, en *Quina mena de gent som. Quatre assaigs sobre Catalunya i els catalans (1938-1947)*, Barcelona, Pòrtic, 2009, pp. 71-119.

¹⁰ Ernest Lluch, “Pujolismo-leninismo”, *La Vanguardia*, 13 enero 1994, p. 15, y “Leninistas pujolistas”, *La Vanguardia*, 10 febrero 1994, p. 17.

existe la posibilidad de pensar o actuar al margen del nacionalismo, de un sentido o del supuestamente contrario, en una reductora y primaria dualidad-, que se vivió en la primera mitad de los años noventa. Abundaron, en este sentido, las polémicas historiográficas en revistas o en la prensa, pero también las acusaciones públicas. En 1993 circularon ampliamente unos panfletos anónimos en los que se denunciaba a los historiadores catalanes que estaban “al servicio del Estado español”, esto es, a Borja de Riquer y a Enric Ucelay-Da Cal, acompañados de Ricardo García Cárcel, Roberto Fernández, Josep M. Fradera, Pere Anguera y Jordi Canal. Enorme fue el efecto de los libelos sobre toda la profesión, que no reaccionó, sin embargo, de manera unánime. Uno de los aludidos, Riquer, rectificó, asumió la culpabilidad e hizo méritos para integrarse en el redil nacionalista que se estaba convirtiendo en dominante e, incluso, iba a permitirse ejercer la práctica inquisitorial con el entusiasmo del converso y recibiendo las pertinentes recompensas. Sea como fuere, ya nunca más las cosas iban a ser igual en la historiografía catalana¹¹.

5. El relato nacional-nacionalista en la historia de Cataluña –inculcado desde la escuela y las instituciones autonómicas, así como repetido una y mil veces en la televisión y medios de comunicación públicos o bien subvencionados- carece desde finales del siglo xx, con escasísimas, aisladas y vilipendiadas excepciones, de alternativa. Un par de libros, una revista y un congreso ejemplifican adecuadamente la pervivencia y la fuerza del relato hoy: la *Història de Catalunya* de Sobrequés y *La formació d’una identitat* de Fontana, más arriba citados; la revista de divulgación *Sàpiens*, controlada por algunos de los ideólogos del proceso independentista; y, finalmente, el coloquio *Espanya contra Catalunya: una mirada històrica (1714-2014)*, de 2013, patrocinado por la Generalitat, organizado por Sobrequés y abierto con una conferencia de Fontana. En la inauguración del evento, afirmó el primero: “Les guste o no, la historia es también un arma pacífica al servicio del futuro de nuestro pueblo, del futuro de nuestro país.”¹² Increíble declaración de prostitución intelectual: de tanto poner la historia al servicio de causas variopintas, de la revolución al nacionalismo, ya casi no nos queda oficio.

La incapacidad para distinguir entre hacer historia y construir patria ha sumido, en la actualidad, a buena parte de la historiografía catalana, con lógicas excepciones individuales, en un pernicioso e improductivo ensimismamiento. Una historiografía contemporánea dinámica, seguida y admirada, como la catalana de

¹¹ Cf. Jordi Canal, *Con permiso de Kafka...*, pp. 259-296.

¹² Jaume Sobrequés i Callicó (dir.), *Vàrem mirar ben al lluny del desert. Actes del Simposi “Espanya contra Catalunya: una mirada històrica (1714-2014)”*, Barcelona, Departament de la Presidència de la Generalitat de Catalunya-CHCC, 2015, p. 23.

la década de 1970 e inicios de la de 1980, ya no ejerce desde hace años casi ningún atractivo fuera de Cataluña. Mientras que la militancia, la connivencia o el silencio ante el nacionalismo erosionaron profundamente la profesión durante años, el proceso independentista ha acabado situando, en el siglo XXI, a los historiadores catalanes al borde del abismo. La mezcla de nacionalismo e historia resulta, aquí y siempre, nefasta. No se necesita ya más historia patriótica, nacional y nacionalista, sino, por encima de todo, historia crítica, ambiciosa, problemática y comparatista. Historia, al fin y al cabo, bien hecha.

Bibliografía

- Calvet, Agustí (Gaziel), “Introducció a una nova història de Catalunya”, en *Quina mena de gent som. Quatre assaigs sobre Catalunya i els catalans (1938-1947)*, Barcelona, Pòrtic, 2009, pp. 71-119.
- Canal, Jordi, *Con permiso de Kafka. El proceso independentista en Cataluña*, Barcelona, Península, 2018.
- *Historia mínima de Cataluña*, Ciudad de México, Colegio de México-Turner, 2015. John H. Elliott, *Scots and Catalans: Union and Disunion*, New Haven, Yale University Press, 2018 (trad. Esp.: Barcelona, Taurus, 2018).
- Ferrater Mora, Josep, “Reflexions sobre Catalunya” [1955], en *Les formes de la vida catalana*, Barcelona, Selecta, 1960 (3ª ed.), pp. 93-104.
- Fontana, Josep, *La formació d’una identitat. Una història de Catalunya*, Vic, Eumo, 2014. Las citas, en pp. 13, 35, 226 y 427.
- García Cárcel, Ricardo, *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2011.
- Lluch, Ernest “Leninistas pujolistas”, *La Vanguardia*, 10 febrero 1994.
- “Pujolismo-leninismo”, *La Vanguardia*, 13 enero 1994.
- Prat de la Riba, Enric, *La nacionalitat catalana* [1906], Barcelona, RBA, 2013.
- Pujol, Jordi, *Memòries. Temps de construir (1980-1993)*, Barcelona, Proa, 2009.
- Sobrequés i Callicó, Jaume, *Història de Catalunya*, Barcelona, Base, 2007.
- (dir.), *Vàrem mirar ben al lluny del desert. Actes del Simposi “Espanya contra Catalunya: una mirada històrica (1714-2014)”*, Barcelona, Departament de la Presidència de la Generalitat de Catalunya-CHCC, 2015.